

Sermón

Isaías 9:1-4

Familiarizarse un poco con la historia y geografía es importante y útil, puesto este conocimiento nos sirve en algunas conversaciones y además cuando planeamos un viaje es importante.

Personalmente, tengo mis propias dificultades para la geografía, recuerdo que en la secundaria teníamos que saber los nombres de los ríos, las montañas y ciudades más importantes de todo el mundo, había que estudiar y memorizar mucho. Nuestro profesor insistió mucho en que era importante saber de geografía universal.

Considero que el profesor tenía razón, es una verdad universal que la geografía es importante, no es necesario mirar todo el planeta tierra para entenderlo, simplemente veamos Suiza, un país relativamente pequeño, pero al observarlo geográficamente, es inmenso, no es menos importante, y tiene muchos ríos, montañas y ciudades, y seguramente no sabemos los nombres de todos.

Cuando nos mencionan el nombre de una montaña, nos es difícil de ubicar en qué Cantón se encuentra.

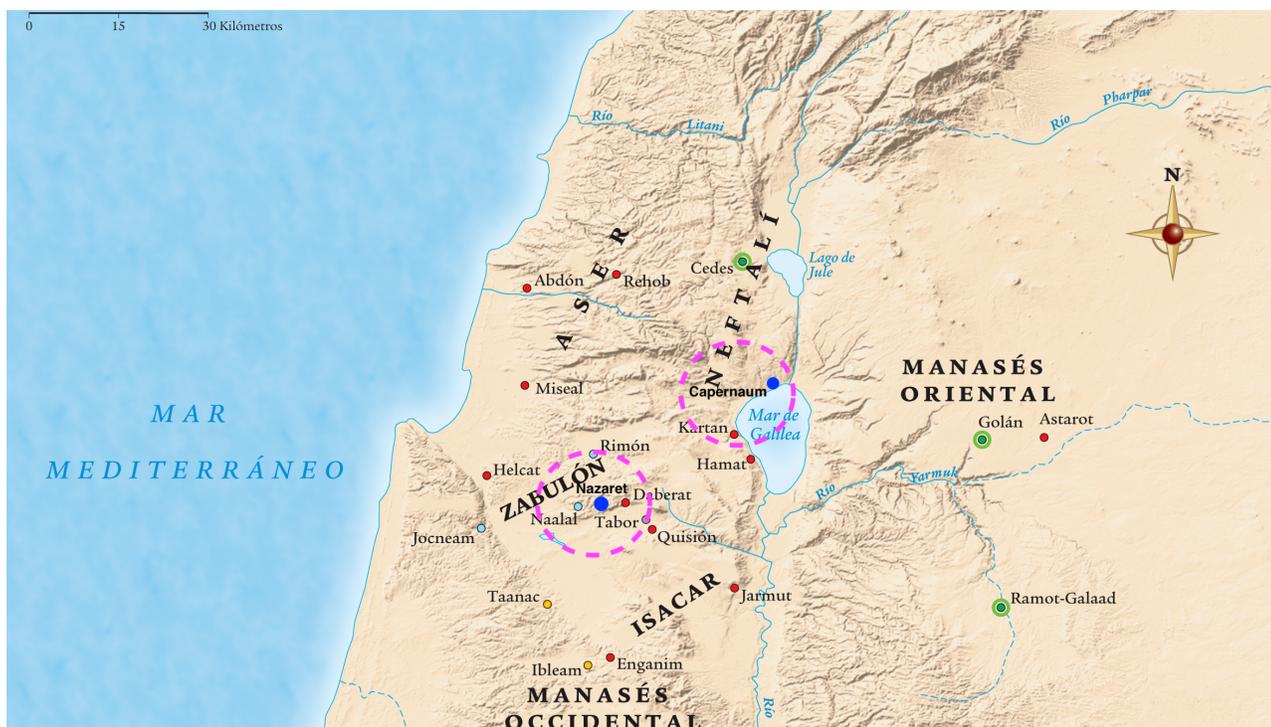
Por qué razón comento esto, porque cuando Isaías le hablo al pueblo de Israel, menciono dos regiones, dos zonas geográficas. La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, y para comprender bien el mensaje, es importante llegar a esta zona geográfica.

Cuando Isaías menciona la palabra profética de libertad y esperanza en Isaías capítulo 9, es una palabra profética que está formada por la geografía. Específicamente, Isaías habla de la vida en la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí. Él dice: "Pero no habrá tristeza para ella que estaba angustiada. En el primer tiempo despreció la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, pero en el último tiempo ha hecho glorioso el camino del sea, la tierra más allá del Jordán, Galilea de las naciones" (v 1).

3.

Pero ¿de qué tierra, exactamente, estamos hablando?

Comprendo, que muchos de nosotros no lo vemos tan rápidamente, y por ello he agregado un pequeño mapa para ubicarnos.



Estamos hablando de una porción de la Tierra Prometida, la tierra prometida a Abraham, Isaac y Jacob. La historia de cómo los israelitas llegaron a poseer esta Tierra Prometida se cuenta en el Libro de Josué. Después de que Dios liberó a los israelitas de la esclavitud en Egipto, los guió a las fronteras de la Tierra Prometida por la mano de Moisés. Después de la muerte de Moisés, Josué fue nombrado líder de Israel y condujo a los israelitas a través del río Jordán y hacia la Tierra Prometida y la conquistó.

Los detalles esenciales y llenos de acción de la conquista se encuentran en Josué capítulos 1-12. Pero en Josué capítulo 13, la narración rápida del libro da paso a algunos de los pasajes más inductores del sueño en las Escrituras a medida que a cada una de las doce tribus de Israel se le asigna su porción de la tierra. Zabulón es una de esas tribus, al igual que Neftalí, y se les asignaron tierras vecinas en la parte norte de Israel.

Zabulón y Neftalí son áreas hermosas y fértiles, pero su ubicación en la parte norte de Israel las hace vulnerables a los invasores. Estos invasores llegaban con su ejército para conquistar estas tierras. Cuando los países extranjeros invaden la tierra de Israel, casi siempre vienen del norte porque esa es la forma más fácil de entrar en Israel. El Mar de Galilea y el río Jordán que fluye hacia el sur forman una barrera natural a lo largo del borde oriental de Israel.

El mar Mediterráneo forma una barrera natural hacia el oeste. Por lo tanto, los invasores que buscan ir al sur, a Jerusalén o incluso a Egipto son canalizados primero a través de la tierra de Zabulón y Neftalí. Es por ello, que la geografía es importante. Gracias a la geografía de Israel, las tierras tribales de Zabulón y Neftalí están perpetuamente en la primera línea de la guerra y el derramamiento de sangre.

De hecho, en el momento de la profecía de Isaías, los invasores conocidos como los asirios están en el proceso de conquistar Zabulón y Neftalí. Dentro de unos años, todo el Reino del Norte de Israel será completamente derrocado y el restante Reino del Sur de Judá será puesto de rodillas.

Zabulón y Neftalí son correctamente identificados por Isaías como una tierra sobre la cual el Señor trajo desprecio. Eran un pueblo constantemente conquistado. Eran un grupo agobiado, golpeado y maltratado. Era una tierra de oscuridad y sombra. Estaban en tan mal lugar que solo unos versículos antes Isaías los llamó una tierra "sin amanecer" que sufre "la oscuridad de la angustia" (8:20, 22).

Y recuerde, Dios había traído a estos invasores a la tierra sólo porque Israel lo había abandonado, caído en la idolatría y en todo tipo de pecado. Así que Zabulón y Neftalí eran una tierra de desprecio llena de personas que se sientan y caminan y moran en la oscuridad de las obras consideradas condenatorias por Dios.

2.

Es a estas personas desesperadas que Isaías les envía un mensaje de esperanza. Isaías habla de un sorprendente cambio de estado. Dios tiene la intención de hacer gloriosa esta "tierra de desprecio". ¿Pero cómo? ¿Cómo pasará esta tierra despectiva a gloriosa? El cambio tiene que venir de fuera de ellos. Del extranjero. Dios traerá sobre ellos otro invasor de fuera de los límites de esta tierra.

Excepto que esta vez no es una nación que se infiltrará en la tierra de Zabulón y Neftalí. Esta vez será solo un hombre. Y no viene a ellos desde fuera del norte como todos los demás invasores extranjeros. Este hombre viene del cielo mismo. Este hombre es el Hijo eterno de Dios, Jesucristo.

Este es un tipo diferente de invasión extranjera. Jesús no toma rehenes, no saquea ningún grano, no exige impuestos y no derrama sangre excepto la suya propia. En cambio, Jesús enseña, y predica: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado".

Es este hombre, y las buenas nuevas en sus labios, quien es una gran luz sobre esta tierra de tinieblas, porque el Señor no está interesado en despreciar esta tierra. Él no está buscando extraer de Zabulón y Neftalí sus mayores recursos. Él está buscando redimir su mayor recurso, es decir, las personas mismas.

Cuanto más predica Jesús, más enseña Jesús, cuanto más sirve Jesús, más fuerte y brillante es la luz. El evangelista Mateo dice: "*Así que la fama [de Jesús] se extendió por toda Siria, y le trajeron a todos los*

enfermos, a los afligidos por diversas enfermedades y dolores, a los oprimidos por demonios, a los que tenían convulsiones y a los paralíticos, y él los sanó" (Mt 4:24). La gente está dirigiéndose hacia Zabuly Neftalí, no para conquistarlos, sino para ser rescatados por uno en medio de ellos.

A medida que aumenta la luz de Jesucristo, la verdadera fuente de oscuridad queda expuesta. La mayor amenaza para la gente de Zabulón y Neftalí nunca fueron los invasores del norte. La mayor amenaza para la gente de Zabulón y Neftalí no les es extraña en absoluto. La mayor amenaza para la gente de Zabulón y Neftalí es su propio pecado, el espectro de la muerte y los planes del diablo. Estas son las cosas que mantuvieron a Zebulón y Neftalí en perpetua oscuridad. Estas fueron las verdaderas fuerzas de opresión en sus vidas. Y estos son los opresores de quienes Jesús los rescatará.

Esta misma falta de luz, esta forma de invasión nos invade a nosotros, nos mantiene alejados de la verdadera luz, Cristo. Muchas veces nos acomodamos en nuestra zona oscura, la zona gris, en la penumbra, y creemos en nuestra propia visibilidad para continuar el camino, pero, no vemos, no vemos porque estamos ciegos, alejados de Dios.

1.

Jesús, como cualquier invasor, hace un reclamo sobre este pueblo. Él está afirmando ser su Señor, y los está dirigiendo a reconocer a su Padre como Rey. Pero no serán conquistados por la opresión, porque el reino de Jesús, es un reino de libertad. No serán conquistados por amenazas, porque el suyo es un reino de gracia. No serán conquistados por la extorsión, porque el suyo es un reino de dadivas. No serán conquistados por el reino de las tinieblas, porque su reino es de luz. No serán conquistados por el miedo, porque el suyo es un reino de amor.

Y es el amor de Dios el que romperá el yugo de su carga. Es el amor de Dios el que romperá la vara de su opresor. Es el amor de Dios el que llevará a Jesús al sur de Zabulón y Neftalí a la ciudad de Jerusalén para morir en la cruz. Y cuando Jesús muera en la cruz, Zabulón y Neftalí experimentarán oscuridad y tristeza una vez más, como la oscuridad cubre toda la tierra cuando Jesús muere por él.

Pero la oscuridad no persiste. Se disipa. Y dentro de tres días, dará paso para siempre al Hijo de Dios resucitado. Así que ahora la luz que brilló por primera vez en Galilea entre la gente de Zabulón y Neftalí está invadiendo el mundo.

Todos nosotros no conocemos los detalles geográficos sufridos en Zabulón y Neftalí, puesto que no sabemos los detalles de invasiones.

Todos nosotros no podemos sentir el sufrimiento de Zabulón y Neftalí, puesto que ellos sufrieron la oscuridad provocada por las invasiones, y nuestra oscuridad es independiente de la geografía, y también independiente de invasores.

Nuestra oscuridad es una oscuridad local, de cosecha propia, esto quiere decir, que nosotros mismos la sembramos y nosotros mismos la cosechamos. Nuestra oscuridad es nuestra propia carne pecaminosa.

Para esa oscuridad, Isaías nos dice a todos que miremos a Zabulón y Neftalí en busca de esperanza, porque allí ha brillado una gran luz. Esta luz es Jesucristo y su ministerio, y es un ministerio para todas las personas de todos los tiempos y todos los lugares geográficos. Esta luz es para ti. Invade tu vida. La salvación vista por primera vez en Galilea ahora viene para ti. De hecho, ya está aquí. Jesucristo está aquí, para ti. Él expulsa la oscuridad. Él perdona tus pecados, echa fuera al diablo y promete resucitar a los muertos, todo con el efecto de una mayor alegría.

Jesucristo ha venido para todos los necesitamos. Es una gloriosa invasión de la gracia. Totalmente ajeno. Totalmente externo.

En la persona de Jesús, la salvación de Dios viene de fuera de nosotros.

A él sea la gloria ahora y para siempre. Amén.